



Rodrigo Cárcamo Leiva

Por: Juana Restrepo Díaz

Periodista Indagare

La infancia: el mejor periodo para intervenir si queremos adultos más saludables

El desarrollo adecuado en la primera infancia se ha convertido en el tema más importante para evaluar la salud de la población en la edad adulta a nivel mundial. Los primeros años de vida se consideran fundamentales, como los cimientos para adultos sanos y felices, que, por consiguiente, consigan una sociedad equilibrada. Lastimosamente, las cifras de la salud mental adulta cada vez son más alarmantes. Según un informe reciente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la depresión, un mal que afecta al 4,4 por ciento de la población del planeta, este trastorno mental afecta al 4,7 por ciento de los colombianos.

Las interacciones entre los niños y sus cuidadores, la sensibilidad a la hora de cuidarlos, el manejo de una educación con calidad, entre otros factores, son indispensables a la hora de considerar un buen desarrollo durante los primeros años de vida de un infante.

Rodrigo Cárcamo Leiva es Máster en Psicología Cognitiva y del Aprendizaje y Doctor en Psicopatología del Desarrollo desde una Perspectiva Cultural y Educativa. Actualmente se desempeña como Director de Relaciones Internacionales de la Universidad de Magallanes. El profesor Cárcamo obtuvo el premio a la mejor tesis doctoral

años 2012-2014 en el Instituto de Educación y Estudios de Infancia de la Universidad de Leiden (1,000 euros), ha hecho varias publicaciones en importantes revistas y ha participado en diferentes congresos a nivel internacional.

Durante el curso 'Evaluación, diagnóstico e intervención educativa para la promoción del desarrollo de la primera infancia en contextos de riesgo', que presentó junto a la profesora Adriana Julieth Olaya Torres, en la IX Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Ibagué, el profesor Cárcamo habló sobre estas temáticas con Indagare.

¿Cuáles aspectos son fundamentales cuando hablamos de bienestar en la primera infancia?

Hablando del desarrollo infantil y el bienestar en los primeros años de vida de los niños, hemos discutido desde políticas públicas y, en ese tema en particular, hemos revisado la historia de cómo los servicios de salud en países similares a Colombia, como Chile, han tenido que ir transitando de objetivos diferentes. Por ejemplo, el primer objetivo que existió fue disminuir la tasa de mortalidad. Cuando esto se superó, los sistemas de salud se orientaron en mejorar el nivel de nutrición y crecimiento. Ahora es un tercer momento en el que ya se ha

superado la mortalidad y las tasas de desnutrición, viene la preocupación por el entorno de los niños, que crezcan felices, que tengan jardines infantiles adecuados y que los padres tengan un cuidado más emocional y eso se vincula con la otra parte del curso que es de apego y sensibilidad materna. Los niños necesitan vincularse con alguien que los cuide y no es irrelevante, pues aprenden a regular el estrés y crecen con el sentido de que el mundo es bueno, que las otras personas son positivas y con relaciones sociales más adecuadas.

¿Qué cualidades debe tener un cuidador para poder establecer lazos emocionales positivos?

Principalmente, la sensibilidad del cuidado, que es cuando un adulto identifica lo que necesita un bebé y responde a las emociones. Por ejemplo, a un niño que está llorando no podemos decirle que deje de llorar o que no dolió, no, es el cuidado respetando el tiempo del niño para calmarse y explicarle que uno entiende que le dolió, pero que uno está ahí hasta que se le pase. El cuidado sensitivo es la capacidad de entender que un niño tiene emociones negativas y que no las puede regular solo.

Su curso se enmarcaba en establecer el cuidado en contextos de riesgo, ¿cuáles son esos contextos?

Son los que ocurren en poblaciones que tienen situaciones de estrés múltiple. En Chile, hemos hecho estudios con problemas socioeconómicos y dificultades diversas, como alcoholismo o drogas, o padres en situaciones económicas muy afectadas y se genera el estrés familiar y la situación de riesgo sube. Ya no es que no hayan bienestares básicos,

sino que los padres se vuelven menos sensibles, porque no pueden responder a los niños por sus otros problemas y cada una de esas dificultades suma al factor de riesgo de los infantes.

¿Por qué esos primeros años de vida son tan importantes?

La infancia es crítica y mucho se define ahí: la arquitectura del sistema nervioso en los primeros cinco años es muy importante, nuestra personalidad, la emergencia de la empatía. La infancia es el mejor periodo para intervenir si queremos adultos más saludables.

¿Cómo se puede mejorar la educación de la primera infancia en contextos de riesgo?

Es una pregunta difícil porque está asociada a presupuestos. Si fueran ilimitados sería con centros de buena infraestructura o con menos niños, que es un problema que veo en varios países: hay muchos niños pequeños en una misma sala y eso impide la individualización. Hay muchos niños desatendidos y eso es negativo para su desarrollo. Entonces, una de las cosas es presupuesto. Otra, que se puede trabajar, es la formación de los educadores, pues si aprenden sobre la sensibilidad, la educación es mejor. Si no hay presupuesto, entonces, se debe mejorar la atención de los cuidadores.

¿Cómo están apoyando los gobiernos el desarrollo de la primera infancia en Latinoamérica?

Hay tres países que llevan la ventaja en esto: Colombia con su programa de "Cero a siempre", Uruguay y Chile con "Crece contigo". No sé si en otras partes existen, pero por lo menos son los que conozco y sé que tienen un alcance poblacional mayor y están muy conscientes de invertir en la infancia temprana.